

les de la fundación, a fin de que pueda precisar y ampliar adecuadamente los distintos conceptos.

En un segundo capítulo se presentan las principales críticas de que ha sido objeto la concepción de la Rosca, buscando reproducirlas con la mayor fidelidad posible. Este capítulo permitirá al lector adentrarse en forma vivida en la discusión.

Finalmente se hace un intento de ubicar la concepción de la Rosca al interior del pensamiento marxista y de precisar los aportes reales que este esfuerzo ha hecho a dicho pensamiento, teniendo en cuenta sus peculiaridades específicas.

CAPITULO IV

LINEAS GENERALES DE LA CONCEPCION DE LA ROSCA: Ciencia Social al servicio del pueblo

1) Ciencia autónoma

El punto de partida del trabajo de la ROSCA es esencialmente científico. Se trata en primer término del esfuerzo de un grupo de científicos sociales que buscan nuevos caminos en una ciencia social comprometida; nuevos caminos que permitan construir una ciencia social que contribuya a la transformación de las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales de la sociedad colombiana.

De acuerdo a sus estatutos, el objetivo de la ROSCA era "realizar trabajos y buscar nuevos métodos de investigación y acción social, destinados a aumentar la eficacia de la lucha por la justicia y la autonomía en Colombia; estimular la adopción de la realidad nacional para la actividad social, política y económica; y promover la dinamización de la cultura popular necesaria para este esfuerzo simultáneo de construcción científica y cambio social"¹.

La ciencia para el cambio social en Colombia no puede ser ciencia importada porque la ciencia extranjera introducida en el país ha sido un mecanismo central de la dominación imperialista en el Tercer Mundo. Esa ciencia tiene que ser construida como ciencia autónoma, como ciencia nacional. La ROSCA postula como necesidad irrecusable la superación de lo que ella llama colonialismo intelectual, es decir de la dependencia cultural del país. Este empeño no es exclusivo de Colombia sino, por el contrario, un movimiento latinoamericano, dentro del cual ella se entiende a sí misma. En efecto, hasta los años sesenta los científicos latinoamericanos no habían hecho otra cosa que importar teorías y metodologías elaboradas en los países capitalistas industrializados como instrumento ideológico de la dominación imperialista; teorías y métodos aplicados luego en el continente al servicio de las bur-

(1) Estatutos de la Fundación Rosca de Investigación y Acción Social, p. 1

guesías extranjeras y de las oligarquías nacionales¹. Ahora es necesario repensar las teorías y métodos tradicionales y transformarlas con miras a una ciencia autónoma que responda a la realidad específica latinoamericana.

Para ello es necesario distanciarse de las autoridades de origen europeo y norteamericano reconocidas en las ciencias sociales. La ROSCA no quiere dejarse dominar por ninguna escuela sociológica determinada. Esto es evidente, ante todo, frente a las escuelas burguesas: el grupo se distancia tanto del empirismo tecnicista y de los modelos explicativos de tendencia positivista como del funcionalismo y del estructuralismo³.

Pero también esto tiene validez frente al marxismo. La ROSCA toma como marco de referencia la escuela sociológica del conflicto social y adopta el marxismo como método de análisis de la sociedad. Solo que al hacer esta adopción es muy clara en que lo acepta como sistema metodológico de análisis y no como dogma ideológico global.

En Causa Popular Ciencia Popular se precisa bien esta posición. "Es necesario recalcar que la ciencia social y la teoría social no constituyen un sistema hipotético-deductivo cuyo objetivo sea formular no dogmas y verdades eternas, sino que, según el decir de Marx, son "juicios sociales de la práctica". La ciencia social aparece entonces como lo que debe ser en realidad, "como el producto del movimiento histórico, y como una ciencia que llega a ser revolucionaria al dejar de ser doctrinaria"⁴

Por lo tanto no se hace aquí ningún calco de teorías tal como se formulan en otras latitudes y países, ni se incurre en el colonialismo intelectual de izquierda que ha castrado tanto grupos revolucionarios y universitarios, porque el método de estudio-acción procura afianzarse en las realidades colombianas, nutrirse de ellas, al tiempo que exige una respuesta auténtica a esas realidades en términos de actos y evidencias, y no sólo de palabras o debates meramente ideológicos.

Todo esto conduce a replantear la sociología marxista del conflicto en términos de especificidades históricas y condicionamientos regionales y locales. . . No es conveniente casarse con esa teoría

- (2) O. Fals Borda. *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual*. Bogotá, Ed. Punta de Lanza, 1978.
- O. Fals Borda. "El problema de la autonomía científica y cultural en Colombia". En: *ECO*, Bogotá, Tomo 21/6, No. 126, 1970, pp. 800-827.
- (3) O. Fals Borda, Victor D. Bonilla, Gonzalo Castillo, Augusto Libreros. *Causa Popular, Ciencia Popular*. Publicaciones de la ROSCA, Bogotá 1972, pp. 64 ss.
- (4) Carlos Marx. *Miseria de la Filosofía*. Siglo XXI - Argentina Editores S.A. Buenos Aires. 1971. p. 109

dogmáticamente, sino tratar de redefinir conceptos a la luz de la evidencia que recogen los cuadros o investigadores-militantes"⁵.

En síntesis, se rechaza la adopción dogmática de cualquier teoría nacida fuera del país, que no tiene validez ni puede tener validez para la realidad específica colombiana. Para llegar a entenderse así mismo, para llegar a controlar el propio ambiente y determinar autónomamente el desarrollo del país, es preciso desarrollar las ciencias en forma autónoma y comprometerlas en la lucha contra la dominación y la dependencia.

2) Ciencia al servicio del pueblo

Pero de inmediato, hacer ciencia autónoma conlleva una connotación de clase. Así como la ciencia tradicional está al servicio de las clases-dominantes, la ciencia propia tiene que estar al servicio de las capas oprimidas de la población, como instrumento de apoyo a la organización auténtica del pueblo para su liberación. "Ahora esas ciencias se pondrían al servicio de la causa popular, como un esfuerzo de contención a la dominación imperialista y a la explotación oligárquica tradicional, por un lado, y por otro, como un medio de afianzar y dinamizar las organizaciones auténticamente populares, equipándolas aún mejor para lograr sus objetivos"⁶.

Lo que exige la realidad colombiana es una ciencia social auténtica que corresponda a la situación de miseria y opresión de la mayoría de su población, es decir que apoye teóricamente y dinamice en la práctica la lucha de clases.

Para el científico social esta revolución de la ciencia implica una actitud totalmente diferente a la del científico tradicional. Implica compromiso. La ROSCA distingue entre el "compromiso-pacto", una actitud de aparente neutralidad que en último término es de conciliación con el statu quo, y el "compromiso-acción", que lleva a la acción política en favor de los oprimidos⁷. El científico social tiene que adoptar el compromiso-acción, el cual lo lleva a producir ciencia como expresión de una conciencia social que conduce a una praxis social al servicio de la liberación.

Este compromiso lo lleva "1) a producir ciencia y cultura como natural emanación de nuestra conciencia social, con una moral nueva,

- (5) *Causa Popular, Ciencia Popular*, pp. 71-72

- (6) O. Fals Borda, Victor D. Bonilla, Gonzalo Castillo, Augusto Libreros. *Causa Popular, Ciencia Popular*. Publicaciones de la ROSCA, Bogotá 1972, p. 21.

- (7) Fals Borda. *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual*. Bogotá, Editorial Punta de Lanza, 1978. (primera edición 1970).

sin pensar en contraprestaciones y ventajas egoístas; 2) a elegir temas y enfoques adecuados a nuestra conciencia de los problemas y a concederles *prioridad*; 3) a determinar "grupos claves" con los cuales comprometernos y de los cuales aprender; 4) a actuar en consecuencia"⁸.

Nos encontramos pues, ante una nueva concepción de la ciencia que lejos de pedir la neutralidad del científico implica que éste "se involucre como agente del proceso que estudia, porque ha tomado una posición en favor de determinadas alternativas, aprendiendo así no sólo de la observación que hace sino del trabajo mismo que ejecuta con las personas con quienes se identifica"⁹. En otras palabras, la ciencia popular exige una toma de posición definida del científico social por la transformación radical de la sociedad en beneficio de las clases menos favorecidas. La ciencia tiene, pues, un contenido político que la distancia diametralmente de la neutralidad pretendida por los científicos positivistas.

3) El método de estudio-acción

Entendidos así la ciencia social y el papel del científico social, la cuestión metodológica pasa a jugar un papel fundamental; la concepción de participación y compromiso por parte del investigador tiene dos determinantes: "1) la de constituir una experiencia de análisis, síntesis y sistematización realizada por personas involucradas en los procesos como cuadros comprometidos, a varios niveles de estudio y acción; y, 2) la de ceñirse a diversos modos de aplicación local según alternativas históricamente determinadas. En esencia, estas técnicas —como otras que pueden irse desarrollando más adelante— vienen a constituir así un método especial, el **método de estudio-acción** (subrayado en el texto original a.a.), cuyo objeto es aumentar la eficacia de la práctica política y brindar fundamentos para enriquecer las ciencias sociales que coadyuven al proceso"¹⁰.

El método de estudio-acción o de investigación activa como habría de llamarse más adelante fue elaborado por la ROSCA en un proceso teórico-práctico que llevó varios años.

En un primer momento la observación-participación y la observación-intervención se ofrecieron como alternativas apropiadas para superar las limitaciones del positivismo. Pero pronto se vió que

(8) Orlando Fals Borda. *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual*. Ed. Punta de Lanza. Bogotá 1976. 4a. Edición (1a. edición Ed. Nuestro Tiempo, 1970), p. 58.

(9) *Ibid.*

(10) *Causa Popular, Ciencia Popular*, p. 25

aunque estos métodos permiten una relativa implicación del investigador en los acontecimientos, resultan insuficientes frente a las exigencias de una situación en la que se trata de unir en forma inmediata una teoría liberadora con la práctica correspondiente¹¹.

El primer paso hacia la superación de los dos tipos de observación indicados lo ofreció la aplicación del concepto de "inserción" refinado por O. Fals Borda en 1969. "La observación-inserción, vista como una técnica muy apropiada en época de crisis, que implica no sólo combinar las dos anteriores (observación-participación y observación-inserción), sino ir más allá para ganar una visión interior completa de las situaciones y procesos estudiados, y con miras a la acción presente y futura. Esto implica que el científico se involucre como agente dentro del proceso que estudia, porque ha tomado una posición en favor de determinadas alternativas, aprendiendo así no sólo de la observación que hace sino del trabajo mismo que ejecuta con los sujetos con quienes se identifica"¹².

A partir de este concepto de inserción, la ROSCA elaboró la técnica de la "investigación militante". En ella la inserción se concibe como una técnica de observación y análisis de procesos y factores que incluye la militancia en un movimiento o partido dirigida a alcanzar metas sociales, económicas y políticas. A través de su actividad como "observadores militantes" los investigadores consiguen experiencias de esencial importancia como cuadros comprometidos en las diversas esferas de la actividad investigativa¹³.

El desarrollo de todos estos elementos llevó a la formulación definitiva del método de estudio-acción o investigación-acción participativa (IAP). El proceso investigativo se inicia con una fase de acercamiento previa a la investigación activa propiamente dicha, en la que a través de material secundario y con la ayuda de instituciones o grupos del lugar se recoge la primera información básica sobre la realidad social que se pretende investigar. Se averiguan las características étnicas y culturales de la población, la historia de la región, los principales conflictos y luchas sociales, políticas y económicas, las formas vigentes de control social, los partidos y grupos de poder existentes. Esta fase proporciona un conocimiento provisional e incompleto pero útil, que permite pasar al

(11) O. Fals Borda. "Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción". En: *Revista Paraguaya de Sociología*, Asunción, Año 10, No. 26, 1973, pp. 25-36, p. 28

(12) O. Fals Borda. *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual*. Bogotá Editorial Punta de Lanza. 1976, p. 58

(13) O. Fals Borda, Víctor D. Bonilla, Gonzalo Castillo, Augusto Libreros. *Causa Popular, Ciencia Popular*. Publicaciones de la ROSCA, Bogotá, 1972, p. 33 ss.

estudio de la realidad a través de la acción, para el cual se proponen cuatro pasos metodológicos.

"1. Analizar la estructura de clases en la región o zona para determinar sectores o grupos que juegan un papel clave dentro de ella.

2. Tomar de esos sectores o grupos claves los temas y enfoques que deben ser estudiados con prioridad, de acuerdo al nivel de conciencia y acción de los mismos grupos;

3. Buscar las raíces históricas de las contradicciones que dinamizan la lucha de clases en la región, y

4. Devolver a esos grupos claves los resultados de la investigación con miras a lograr una mayor claridad y eficacia en su acción"¹⁴.

Esta consecuencia metodológica aporta algunos elementos esenciales para caracterizar lo que es la investigación social para la ROSCA.

Determinación de grupos claves

El primer elemento es la exigencia de selección de "grupos claves" en la región o zona investigada. Por grupos claves se entienden las "Clases explotadas urbanas o rurales... es decir aquellas que trabajan en el proceso de producción... Así, se está estudiando y trabajando entre grupos de campesinos organizados, entre obreros, entre indígenas y negros, con elementos marginados de tugurios, y en otros del proletariado y hasta del lumpen proletariado, en la ciudad y el campo"¹⁵ En algunos documentos de la ROSCA se denominan grupos claves a los grupos "de la base".

Los grupos claves se convierten en el norte de referencia de la actividad investigativa de la ROSCA.

Sus necesidades, sus intereses concretos en la lucha de clases son los que van a determinar los temas y contenidos de la investigación, la forma de realizarla, el tipo de presentación de los trabajos producidos y la validez de los resultados de la investigación, cuyos únicos destinatarios son ellos mismos. "Ahora los grupos claves de base son nuestros grupos de referencia, lo cual ha implicado:

- a) que los trabajos se conciban directamente con ellos y sus órganos de acción.
- b) que la producción intelectual y técnica sea primeramente para ellos y en sus propios términos, es decir, escrita con los grupos

(14) Causa Popular, Ciencia Popular, p. 45

(15) Archivo de la ROSCA, Anexo 15, p. 5

de base (en el caso del científico, este se deja "expropiar" sus conocimientos técnicos y herramientas por los grupos de base para dinamizar el proceso histórico);

c) que se establezca un nuevo "idioma" mucho más claro y honesto que el acostumbrado en la ciencia sofisticada del salón de clase;

d) que los conceptos e hipótesis emergentes encuentren su confirmación o rehenzo, no en los esquemas teóricos de "grandes pensadores" de la ciencia "universal" (que en este sentido no puede existir porque lo que así se considera no es sino parte del aparato de dominación impuesto por países avanzados sobre nosotros), sino en el contacto con la realidad y en la confrontación con los grupos de base, al revertir hacia estos grupos el conocimiento que ellos mismos han suministrado"¹⁶.

Importancia de la región

El segundo elemento que se destaca es la importancia que se le da a la región. Cuando se refiere a los grupos claves, la ROSCA no habla de las clases explotadas a nivel nacional, sino de las clases explotadas concretas que viven en la región específica donde se realiza el trabajo. Concibe la región como el núcleo cultural, social y político en torno al cual es posible la investigación activa. "Dos conceptos centrales que necesitan esa revisión son los de nación y región, porque alrededor de ellos se han tejido mitos o se han erigido estructuras explotadoras que sirven como puentes para los intereses extranjeros o nacionales imperialistas o neocoloniales. Es importante reenfocarlo y ponerlos al servicio de la causa de una verdadera lucha nacional. Concretamente, se puede ver que la idea de nación, con sus conceptos hermanos de nacionalismo y nacionalidad no ha sido concebida por colombianos, sino que es una copia de un modelo político europeo. Resulta así básicamente artificial, y, en efecto, tiene visos de algo irreal, algo a que el pueblo se siente ajeno. No ocurre lo mismo con la idea de región, que responde a hechos concretos que se enraizan aquí de diversas maneras o con naturales modalidades. Si de alguna parte van a provenir fórmulas adecuadas para articular la sociedad colombiana ante las amenazas económicas, políticas, culturales y tecnológicas del exterior o del interior, ello será desde las regiones; y seguramente no desde las estructuras artificiales de la "nación" como hoy se concibe y practica"¹⁷.

La práctica del trabajo investigativo es consecuente con esta alta

(16) Archivo de La Rosca, Anexo 15, p. 5

(17) Archivo de la ROSCA, Anexo No. 12, pág. 8

valoración del elemento regional. El trabajo con los grupos claves busca una dinamización de la lucha de clases a nivel regional y para lograr esa dinamización se aprovechan los elementos específicamente regionales.

Ante todo se reaviva la memoria de la historia de la lucha de clases en la región. "Una forma conocida de activar las regiones ha sido la de descubrir y avivar las reivindicaciones regionales y el espíritu de autonomía que anima a las gentes locales, es decir, se ha tomado su "conciencia regional" como punto de partida.

Además, se aprovechan todos los factores relacionados con la etnia y la cultura ya que la conciencia étnica en muchas zonas, según la ROSCA, tiende a coincidir con la conciencia de clase, y la historia de la lucha de clases ha estado íntimamente ligada a la afirmación de la etnia y su patrimonio histórico. En esta misma línea adquieren relevancia diversos factores que pocas veces se valoran desde el punto de vista de la lucha por el cambio radical, tales como el arte popular y el folclor, que son propios de la tradición específica de algunos sectores de la clase popular colombiana y que pueden ser recuperables para su lucha por el cambio social.

Devolución sistemática

Un tercer elemento esencial del método consiste en la obligación que se impone al investigador de devolver a las bases el conocimiento adquirido en un proceso denominado "devolución sistemática". Esta necesidad surge del objetivo de toda la investigación de servir a las clases explotadas en su lucha. Pero además se basa en el supuesto de que las clases explotadas, aunque sean analfabetas, no son por ello ignorantes sino que por el contrario son dueñas de una rica experiencia de lucha, conocen un sinnúmero de modos y maneras de aprender, de sobrevivir y de defenderse, participan de una memoria colectiva que constituye una base ideológica y cultural respetable; y por esto cualquier paso hacia adelante que se pretenda dar tiene que afianzarse en este conocimiento ya existente.

Una técnica donde se aprecia muy claramente la devolución sistemática es la denominada "recuperación crítica". Según la ROSCA se hace recuperación crítica cuando, a partir de una información histórica y de un reconocimiento actual adecuados, los investigadores llegan a las comunidades para estudiar y aprender críticamente de la base cultural tradicional, prestando atención preferente a aquellos elementos o instituciones que han sido útiles para enfrentarse, en el pasado, a los enemigos de las clases explotadas.

Una vez determinados esos elementos, se procede a reactivarlos para utilizar de manera similar en las luchas actuales.

Adopción respetuosa de la posición de clase de los explotados

Un trabajo de este tipo implica como condición una actitud muy peculiar del investigador frente a los grupos claves. Conlleva en primer lugar la necesidad de que el investigador adopte la posición de clase de los oprimidos dejando la de su propia clase social, para poner toda su actividad intelectual al servicio de los intereses de aquellos. "Esto no quiere decir que hayamos entrado como intelectuales a las clases trabajadoras para desempeñar las tareas específicas de éstas, sino que hemos tratado de adoptar la ideología de la clase proletaria dentro del conjunto de relaciones sociales, rompiendo nuestra identificación con las clases opresoras de diferentes maneras o en distintas modalidades"¹⁸.

Pero además exige una actitud de respeto frente a los grupos claves, de aceptación viva de que son ellos quienes a través de sus luchas llevan adelante la historia hacia la transformación definitiva de la sociedad. En la primera época de la ROSCA se plasmaron expresiones íntimas que reflejan el afán de hacer realidad esta actitud; así por ejemplo, el acercamiento del intelectual a las bases populares se llamó "ascender al pueblo" y la búsqueda de datos entre las bases "expropiación del conocimiento". Más tarde, en la revisión del trabajo realizada a fines de 1971 se menciona como criterio de validez del método de inserción el "acercamiento honesto y respetuoso a las clases populares y sus órganos de lucha actuales o en potencia para confirmarlas como grupos de referencia de profesionales comprometidos. . ."¹⁹

Elementos para una organización política

Aunque los miembros de la ROSCA tenían claro que el sentido primordial de la fundación y de su actividad científica era político, no pensaron en un principio en una organización partidaria independiente. Esta idea surgió después, en cierta medida forzada por la dinámica misma de la investigación activa ante la ausencia de respuesta a esa dinámica por parte de los grupos políticos existentes.

Debido a este origen, lo que se encuentra sobre la organización partidaria no pasa de ser una serie de elementos dispersos en un estado muy embrionario que hubiera requerido de mucho tiempo

(18) *Ibid*

(19) Archivo de la ROSCA, Anexo No. 5

de trabajo teórico-práctico de refinamiento para convertirse en una sólida propuesta orgánica. Dos de esos elementos parecen haber llegado a un cierto grado de maduración: la necesidad del arraigo regional y el papel básico del campesinado al interior de la organización.

La movillización de las regiones de que hemos hecho mención no tenía como meta su desarrollo aislado del conjunto sino que debía servir de base a un movimiento de carácter nacional. "Un movimiento así, reconoce la individualidad de las regiones, lo cual es potencialmente dinámico pero corre los peligros de las estructuras conservadoras que se afianzan en ellas. No debe olvidarse que el gamonalismo tiende a perpetuarse en las regiones, y esto en sí mismo es un lastre para el cambio social. Crucial sería entonces destruir las bases de ese gamonalismo tradicional y crear una lealtad superior que trascienda la identidad regional sin destruir los valores locales del pueblo como sería la de un partido de clases con instituciones políticas comunes. La lucha nacional, como un esfuerzo de liberaciones regionales, crearía así un verdadero "Estado de Clase" que suplantaría el artificioso "Estado Nacional". El primero vincularía a las diversas regiones del país por la ideología de las clases trabajadoras que habitan todas ellas"²⁰.

Por lo que toca al papel del campesinado, la ROSCA consideraba que éste constituía en Colombia una "fuerza principal de la revolución", aunque no le atribuía la función de vanguardia. Cuando hablaba de campesinado entendía tanto los jornaleros y gentes sin tierra como los pequeños y medianos propietarios; a los primeros los veía como los grupos más combativos llamados a llevar la iniciativa en el proceso y a los segundos como los aliados capaces de alinearse con aquellos en la lucha.

"En el caso colombiano, como en la mayoría de países del Tercer Mundo, el campesinado constituye la fuerza social principal de la revolución. . . no debe olvidarse el gran aporte campesino a la radicalización de la actual lucha de clases; su cuota de mártires, héroes y encarcelados; su desafío a la propiedad privada; su rechazo de valores tradicionales como el del individualismo; su esfuerzo por recapturar elementos culturales e históricos que ha colocado al servicio de la revolución; la incorporación de la mujer a esta lucha. . ."²¹

(20) Archivo de la Rosca, Anexo No. 12, p. 8

(21) Entrevista con Orlando Fals Borda, Revista Alternativa No. 16, Bogotá, septiembre 16 a 29, 1974, p. 9.

CAPITULO V

LA ROSCA FRENTE A LA INTELLECTUALIDAD MARXISTA

No hace falta lucubrar demasiado para ver que la exposición de la ROSCA contiene una no despreciable dosis de heterodoxia para con los patrones preestablecidos del pensamiento marxista. Este hecho provocó inevitablemente críticas de parte de grupos de izquierda, sobre todo socialistas, así como también de algunos de los sectores de la intelectualidad marxista. Conviene exponer estas críticas en la forma más fiel, para poder juzgar hasta qué punto cuestionan objetivamente el aporte de la ROSCA al desarrollo de las ciencias sociales y al proceso de transformación de la sociedad.

Ciencia nacional, un punto de partida contra la ciencia

La propuesta de ciencia social de la ROSCA arranca de la negación de un tipo de teoría y un medio de divulgación de esa teoría. En cuanto a lo primero, se niegan los modelos explicativos derivados de la tradición positivista, del estructuralismo funcional y de la escuela formalista; en cuanto a lo segundo, se rechaza la universidad academicista, centro emisor de conocimientos magisteriales. Este rechazo aparece centrado en la convicción de que los sistemas de conocimiento originados en los centros académicos euronorteamericanos, no podían menos que responder a los intereses del largo dominio colonial ejercido sobre los pueblos del Tercer Mundo. Al colonialismo intelectual y cultural había que responder, entonces, con un producto propio, con una ciencia en la que la elaboración metodológica y los objetivos reflejaran las auténticas necesidades del país; de igual modo, se hacía necesario diseñar una nueva vía de comunicación científica que rebasara la limitación elitista y academicista de la universidad, dándole al conocimiento un carácter masivo y liberador.

Ya en esta perspectiva, tanto el producto científico como las relaciones entre sus participantes y beneficiarios, deben alterarse profundamente. La ciencia es convertida en un instrumento al servicio de la causa popular, haciendo de esta causa el referente exclusivo del

quehacer teórico-práctico; el científico se compromete políticamente trabajando para "grupos claves" en la definición de una nueva estructura económica y social."

Para la visión marxista ortodoxa este punto de partida es peligroso por bien intencionado que se lo suponga. Los fundadores de la ROSCA aparecen como científicos sociales que emergen a la actividad política en un momento de crisis, no solamente de las ciencias sociales burguesas sino también de la ortodoxia marxista en el país y el continente. Formados en la primera de las dos corrientes, abjuraron de ella sin contar con dispositivos teóricos de reemplazo lo suficientemente sólidos como para evitarles caer en acomodaticias combinaciones conceptuales. En los años sesenta el marxismo no presentaba en Colombia la consistencia necesaria para constituirse en alternativa teórica y política de muchos intelectuales que empezaban a despojarse de sus anteriores convicciones ideológicas. El grupo de la ROSCA representa la crisis de una ideología de clase abandonada a sus propios impulsos de reconstitución. Son intelectuales que, ante la dificultad ética del retorno a sus fuentes ideológicas, y cada vez ante la suspicaces respecto a la organización marxista tradicional, se mueven afanosamente en la búsqueda de horizontes de referencia mucho más convincentes que los aportados por la excluyente y mecánica polaridad pensamiento burgués-pensamiento marxista, con que se les dividía la totalidad de la conciencia humana. Para la ROSCA, la producción de la ciencia social en Colombia —salvo individualidades de excepción— se inscribía en una u otra escolástica: de un lado el pensamiento burgués elaboraba crudos instrumentos de manipulación de los grupos sociales y de justificación de la estructura capitalista; del otro, el pensamiento socialista apenas se repetía incansablemente en un publicismo de matrices foráneas, sin ningún alcance teórico o práctico.

No obstante, la crítica socialista interpreta el proceso de los miembros de la Rosca en forma cáustica: son intelectuales para quienes el marxismo, como doctrina oficial de los grupos políticos, va haciéndose copartícipe de las limitaciones de sus partidarios. Al final, la visión resultante en cuanto a las relaciones de la teoría con los grupos explotados, es la de un pensamiento burgués que los engaña y manipula y de un pensamiento marxista que, sumido en mecanismos simplificadores o formalizaciones abstrusas, los olvida. Así, de la crítica a la supuesta representatividad que del marxismo aducen las organizaciones, va pasándose a una amorfa duda sobre la competencia misma del marxismo como ciencia. La ciencia marxista aparece como una entelequia también academizada, también aprovechada para fines de justificación burocrática o personal, y en todo caso no como la herramienta de fácil operación en manos de quienes más la necesitan, dada su condición de explotados.

El tipo de acercamiento a los explotados tempranamente optado

por la ROSCA, indicaría así su vacío ideológico y la informalidad de su aparato conceptual. La izquierda vió a sus miembros como un grupo de intelectuales pequeño burgueses recientemente radicalizados que confundidos por el desencadenamiento de las contradicciones al fin de la década del 60, aislados de las formas de organización partidaria de la izquierda, indispuestos con la idea de abordar sólidamente el estudio del marxismo bajo pretexto de caer en el intelectualismo, no habrían podido otra cosa que resolver la fantasía de sus expectativas sociales apelando a arbitrajes ultrahistóricos que deberían concederles la razón última. En este sentido se interpretan sus invocaciones de principio a las "masas", las "bases", el "pueblo", los "grupos claves" de referencia, elevados a la calidad de concepcionarios de la verdad histórica. La referencia exclusiva que de estos grupos hace la ROSCA le sirven, según sus críticos, no solamente para resignar en el contacto directo con ellos cualquier otro tipo de análisis más profundo, sino también para acreditar una línea de trabajo y pensamiento supuestamente articulada con el marxismo.

Los opositores reconocen la validez funcional de las críticas de la ROSCA a la elaboración marxista criolla, sobre todo la referente a la ausencia de "comunicación" con los grupos sociales a quienes va dirigido precisamente ese tipo de pensamiento. Pero para ellos ése es un vacío que no tiene que ver únicamente con un problema técnico, o sea, no es algo que se pueda resolver concibiendo los trabajos directamente con las bases, haciéndolos "en sus propios términos" o estableciendo "un nuevo idioma mucho más claro y honesto".

El vacío de comunicación de la ciencia social colombiana filiada con el materialismo histórico lo ven sobre todo en una ausencia en el análisis, como un faltante en la producción, una imposibilidad de objeto ya que no se puede "hablar" a quien no se ha descubierto aún, como un problema antes lógico que práctico.

La ciencia marxista descubre la realidad de las clases sociales, la trabazón objetiva de los diferentes sujetos comprometidos en la práctica social colectiva y mediante el análisis de sus intereses mediatos e inmediatos constituye una política, es decir, un plan destinado a afectar de manera diferencial esos sujetos sociales que de una u otra manera van haciendo su historia. El marxismo no parte de supuestos sujetos sociales pretendidamente afines a sus prédicas (el "pueblo", las "bases", las "masas"), porque sabe que éstas son simples malformaciones ideológicas que escamotean la misma existencia y complejidad de los diferentes protagonistas en la lucha social. El marxismo, en fin, descubre y recrea los sujetos colectivos correspondientes a las particulares condiciones de cada sociedad, y permite así la elaboración de una política, es decir de una comunicación con esos mismos sujetos.

A la luz de estos planteamientos, el gran error de la ROSCA con-

sistió en lanzarse a hacer su propia política, partiendo de una crítica superficial a la política de la izquierda organizada, y sin ver que los errores de ésta había que buscarlos más arriba, en sus modos teóricos y no en una supuesta inadvertencia sobre la forma de acercarse al "pueblo".

El compromiso, fundamento epistemológico de origen moral

Por este camino, la ROSCA sustituye la ciencia por la simple ética del compromiso: ésta fue una crítica que le hizo casi desde un principio la izquierda. La ROSCA aparece como un grupo de intelectuales que se aprecia de descender al pueblo para amasar una ciencia nacional y que se cree obligado para ello a negar la existencia de la ciencia universal, por el hecho de que ésta ha contribuido a la dominación de unos pueblos por otros. Reemplaza la óptica de la realidad por la valoración ético-política, descalificando del mundo de lo real lo que no sea moralmente aceptable; así, ningún aparato de dominación puede producir ciencia y ésta solamente podrá existir en calidad de universal, sólo cuando la dominación de unos pueblos por otros haya desaparecido del mundo. Igualmente, el contacto con la realidad sólo lo dan los grupos de base y de ninguna manera los esquemas teóricos de los grandes pensadores.

A la ROSCA se le argumenta que el verdadero fundamento epistemológico de su armazón metodológica es de origen moral. Se le echa en cara que el acento de su posición está puesto en la meta final de la liberación, término ambiguo, "más emparentado con la salvación que con la explotación", antes que en las determinantes históricas, sociales o ideológicas de la dialéctica entre la teoría y la práctica. Pero además, la esencia moral se filtraría en el método como solución cognoscitiva cuando "propicia el acercamiento del intelectual y la base" de donde se desprende que sólo por medio de esa "inserción" pueden hallarse las estructuras científicas de la sociedad; así lo que aparece como una postura política no es más que un postulado moral; y lo que se postula como independencia del colonialismo intelectual no es otra cosa que un ingenuo empirismo.

Empirismo

La actitud básica de la ROSCA es el "compromiso" con las bases populares. El marxismo pregunta: ¿cuál es la teoría que está detrás de este postulado? Hay que descartar el propio marxismo, pues para la ROSCA el marxismo es un "método de trabajo teórico-práctico";

1 Guillermo Briones. "Sobre cuestiones de objeto y método en la investigación militante". En *Crítica y Política en Ciencias Sociales*. Bogotá, Punta de Lanza, 1977. I, pp. 167-163.

además, proponer el marxismo como principio científico no compromete necesariamente al intelectual con el objeto de sus desvelos. Ninguna esencia tiene ese carácter. El compromiso se engendra en un espacio distinto que no es indiferente a la ciencia, bien porque puede ser al mismo tiempo objeto de conocimiento, bien porque gravita con vehemencia sobre ella, inspirando su origen o esbozando su ruta. Pero que no coincide con el espacio de la ciencia. La ciencia y la ética poseen un instrumento común que es la crítica; pero tienen un fundamento epistemológico bien distinto y una naturaleza del todo opuesta. Mientras la ciencia se agota en sus propios resultados, la ética trasciende el objeto de su crítica; mientras la ciencia tiende a modificar su objeto y no se libra de esta obsesión hasta lograrlo, la ética está irredimiblemente destinada a no saciarse de sus criaturas por más mediatizadas que ellas sean.

Sin declinar el timbre ético que tiene el "compromiso", como lo tiene también la ciencia, la crítica marxista lo considera como una actitud filtrada y deformada por un lente religioso que pone de relieve la fe empeñada en un destino hermoso cuyo protagonista es, en el caso que nos ocupa, la base popular. El compromiso equivale para él empeñar la palabra con los pobres, cualquiera sea su suerte: mientras dure el capitalismo, la humillación, el sacrificio, la abstención; cuando arribe el socialismo, la plenitud, la realización integral. Es en el compromiso donde nace la idea metodológica de la inserción que supone en principio una comunión, una unidad con el pueblo, que reside en el investigador como "lenguaje mental", vale decir, como "inconciente", que cuando se hace conciente se formula como metodología de la más pura estirpe empirista.

Por eso la izquierda aduce que al haber tomado el marxismo como "metodología de trabajo teórico-práctico", la ROSCA lo convirtió en una fórmula, cuyo contenido específico no es otro que el "compromiso" y su prolongación empirista, la "inserción". La investigación-activa sería una huérfana soñolienta de la teoría.

El método de la ROSCA es producto de la conciencia de la necesidad de una transformación social en mentes abiertas de intelectuales pequeño-burgueses. La conciencia de la transformación, o mejor la conciencia del obstáculo político que se levanta al cambio social justiciero es seguida por el compromiso. Este es definido en primera instancia como la mentalidad abierta de la experiencia de la transformación social revolucionaria². Pero en segunda instancia es compromiso con el sujeto de esta transformación: la base popular. La identificación con ella, el compromiso, es una empatía radical que borra la distinción entre investigador-investigado del pequeño burgués y de la

2. "Reflexiones sobre la aplicación del método de Estudio-Acción en Colombia". Archivo de la ROSCA, Anexo 15.

base popular³. El compromiso entendido en esta segunda acepción es el que lleva a "replantear el problema del método investigativo. De todo esto la crítica concluye: para la ROSCA el compromiso es la materia del método; la identificación ideal con las bases lleva a sus miembros al compromiso y luego éste a la identificación real con ellos por medio del método. El método es la prolongación de una empatía, de una identificación con las bases. El descubrimiento del método es el cumplimiento de un mandato moral puesto como axioma, pues esa conciencia de la transformación es previa al método y éste precisamente lo que buscaba era dar cuenta y razón de ella además de dinamizarla.

Pero no solo por este problema del objeto del método se tacha a la concepción de la ROSCA de empirista; también se interpretó en este sentido su pretensión de validar el método a partir de sus resultados. Este se vió como una estrategia para la formulación de una teoría de carácter eminentemente empirista: descartar o confirmar por medio de una confrontación directa con la realidad. Si la realidad a secas, poseyera la virtualidad de calificar una aseveración de manera tan nítida, el error como eventualidad propia de toda afirmación se metamorfosearía en mentira caprichosamente formulada. ¿cómo se explicaría el error si la realidad es tan cristalina?

Regionalismo y populismo

El énfasis de la ROSCA en el trabajo regional fue duramente censurado por la crítica marxista como un enfoque anti-científico motivado por valoraciones populistas.

En un camino inverso al de las abstracciones deductivas que parten de la idea del pueblo hasta constituir un molde explicativo de la sociedad, la ROSCA elige la vía inductiva, la de las comunidades regionales que sumadas, terminan por derivar en una abstracción igualmente generalizante y antihistórica del pueblo colombiano. Lo que el pueblo en su dimensión cotidiana, local, regional, no entiende, es porque no existe; todo lo que le es ajeno al pueblo es inmediatamente artificial e irreal. Así se llega a la afirmación de que el concepto de Nación debe ser revisado, ya que no fue inventado por el pueblo y es una copia de ideas políticas foráneas. En este diseño del pueblo colombiano —prosigue la crítica— se niegan los diferentes procesos y agentes históricos que amalgamaron la sociedad colombiana y se crea una etérea entidad para que la España de los siglos XV, XVI y XVII, la Francia de la gran revolución burguesa, los Estados Unidos indepen-

3 "Se partió de un compromiso buscado en grupos populares. Identificación, con la clase popular" ... "ascender al pueblo. ..." De un documento manuscrito titulado Agenda provisional para la reunión de consulta en organizaciones de base. Bogotá, junio de 1973 (Archivo de la Rosca).

distas y el desarrollo liberal de Inglaterra en el siglo XIX, aparecen como extraños a su auténtica y olvidada constitución.

Aquí ve la crítica un fallo teórico fundamental: el concepto de Formación Social, una de las principales herramientas del Materialismo Histórico que permite identificar la totalidad de una estructura socioeconómica, política y cultural a partir de sus orígenes y desarrollo, de sus diferentes y a veces contrapuestos elementos constitutivos, es olvidada por este grupo de científicos sociales que en un momento de 1971 acordaron "adoptar el marxismo como método de trabajo (no como ideología y menos como dogma), en sus aspectos teórico-prácticos y adaptándolo a la realidad colombiana"⁴.

Esta adaptación rechaza el concepto de Nación, una realidad tan incontestable en el campo político, como lo es en el de la técnica la máquina de vapor, así ninguno de los dos haya sido inventado por el pueblo colombiano. A cambio de la "Nación" impuesta por el Imperialismo, la ROSCA desciende a la "región" donde el pueblo vive "hechos concretos", donde es posible descubrir las "naturales modalidades" de lo auténtico y no las "estructuras artificiales" correspondientes a las amenazas que, contra la independencia del pueblo, llegan a cada momento tanto del exterior como del interior.

La región era concebida por la ROSCA como el punto más sensible en la cadena de la dependencia, ya que las relaciones de explotación metrópoli-colonia, padecidas por el país en su ubicación dentro del mercado mundial, eran reproducidas a nivel interno por una burguesía criolla que hacía de las regiones bases de explotación para su reproducción como clase dominante. Aquí ve la crítica marxista el influjo de las ideas circulacionistas de A. Gunder Frank. Siguiendo estos lineamientos la ROSCA haría del sistema metrópoli externa-colonia-metrópoli interna-región, una lógica destinada a acreditar las virtudes socioculturales y políticas de la regionalidad por ella concebida. La región llega a ser el compendio de la explotación, el escenario donde se enfrentan las bases últimas de la autenticidad social e histórica, contra las fuerzas extrañas de una dominación que, llegada desde muy lejos, ha encontrado cómplices nacionales para ampliar y profundizar el designio imperial. "Las regiones —como lo dice una de sus hojas de circulación interna— vienen a ser así escenario donde se han establecido las bases del aparato de dominio político y económico en una nación. De allí depende la propia supervivencia del sistema"⁵.

Para la visión ortodoxa ésta es la sustitución del análisis marxista estructural, provista de una lógica de articulación desigual y jerarquizada de variables no siempre visibles de manera inmediata, por una

4. Archivo de la ROSCA, Anexo 24, pág. 8

5. Archivo de la ROSCA.

especie de toponimia de la explotación y la injusticia social. Las regiones concretamente visualizadas, con sus nombres propios y particularidades, constituyen el asiento último de las contradicciones del sistema y por tanto son el punto de salida hacia una realidad nueva que desmonte la cadena región-metrópoli interna-colonia-metrópoli externa.

Aquí los marxistas críticos identifican de nuevo la deformación empirista. No hay duda que el concepto de Región alcanza a coronar, en su particularización empirista, el andamiaje de lo que la ROSCA dió en llamar la "vocación de una ciencia social integrada que responda a los problemas básicos del pueblo colombiano".⁶ Reafirmando la vocación trágica de todo el empirismo para producir los resultados que rechaza inicialmente, la ROSCA termina atrapada en abstractos enunciados, así no lo quieran sus contactos cara - cara - con el pueblo; el pueblo, las bases, terminan convertidos en entelequias que sintetizan una extraña y, esa sí, irreal mezcla de antropología, ética, destino manifiesto, autenticidad cultural, etnografía y tabernáculos de la sociopolítica.

Esa sublimación del "pueblo" no es para los críticos marxistas otra cosa que populismo, un populismo cuyo error fundamental consiste en hacer desaparecer las fundamentales diferencias existentes entre las clases y al interior de cada una de ellas. La ROSCA aparece a finales de 1971, hablando de unas "clases populares" de muy difícil existencia histórica, y de una clase explotada cada vez más consciente de su situación, compuesta por otros grupos que van desde "los campesinos" hasta elementos de la burguesía, de la iglesia y de la intelectualidad radical.

La izquierda criticó a la ROSCA por no anteponer a cualquier intento de alianza táctica, profundos análisis de clases que dieran cuenta de los complejos entrecruzamientos de intereses existentes en la estructura clasista de la sociedad y no aceptó nunca el procedimiento adoptado por aquella, de irlos haciendo no a la manera teórica corriente sino buscando sus expresiones concretas regionales.

Sobre el método de conocimiento

En el afán de la ROSCA por lograr un "acercamiento honesto y respetuoso a las clases populares" con el fin de aprehender a través de ellas la realidad y de obtener resultados científicos en función de sus necesidades para la lucha, la crítica marxista ortodoxa descubre una concepción y un método de conocimiento claramente equivocados.

6. Ibid.

Detrás de esta actitud se ocultaría la creencia de que el proletariado esconde "su verdad" como en el fruto está contenida la semilla. La investigación se toma entonces exploración; el conocimiento, hallazgo de una verdad preexistente que habita en las tinieblas. Si se parte de la presunción de que en el proletariado se aloja, tímido pero ansioso, el secreto de su propia explicación y de su real comprensión, el método de conocimiento no puede ser otro que el de golpear "respetuosamente" a su puerta para entrar a sacar con la "técnica del tirabuzón" la verdad. En el fondo —dice la crítica— lo que se sostiene es que los obreros poseen el curioso privilegio de conocer "su propia realidad" de una manera verídica, es decir, científica; privilegio que le es vedado a otras clases por un extraordinario sentido de equidad que tiene la historia, ya que, si bien las clases burguesas son propietarias de la riqueza material, las clases desposeídas son depositarias de la riqueza espiritual. ¿De qué otra manera podría negársele a la burguesía la virtud de conocer su propia realidad?

Pero esta concepción evidentemente es la negación de un método de conocimiento. Si un obrero conoce su propia realidad, el método de conocimiento agota en esta interpretación el espacio de su propia participación. No se hablaría de un método, sino de un mecanismo. Por ello la segunda dimensión es la participación, que no es obviamente la participación sólo del investigador, sino de la clase. Es esa participación la que posibilita el verdadero conocimiento. Una cosa es que el proletariado aloje su propia explicación y otra, muy diferente (si no existiera esa diferencia no cabría el método) que el proletariado la conozca. El tránsito de la existencia a la conciencia de la verdad es precisamente el papel del investigador, tránsito del que tanto el intelectual como la base se benefician, pues el obrero conoce la **realidad** y el intelectual conoce, a veces, la **realidad del obrero**, única realidad.

A las bases populares se les otorgaría, pues, la virtualidad de percibir inconcientemente su realidad, pero afirmando que sólo pueden hacerla consciente —es decir, conocerla—, por medio de la elaboración que realiza el intelectual y de la acción que llevan a cabo conjuntamente. En este punto la crítica descubre una petición de principio: si el intelectual debe acceder al proletariado para conocer la verdad, para "aprehender la realidad" por qué medio puede producir "intelectual y técnicamente" para devolver al proletariado lo que en el primer momento del método le "expropió"? Vale decir, ¿a través de qué logra la transformación de esa verdad que está en el proletariado pero que necesariamente conoce?

En este mismo contexto se sitúa la crítica a la técnica de recuperación crítica. Esta partiría de la existencia de un secreto escondido en las bases, una especie de inconciente del alma popular que el investigador militante debe descubrir y no de un conocimiento real no codificado por la ciencia burguesa que podía descubrirse y dinamizarse para la lucha de clases, como suponía la Rosca. Ese secreto sería no de

su presente, sino de su pasado, un inconciente que no tiene tiempo, que no reconoce la historia sino la oposición de clases. Sería la utilización de "la memoria colectiva" de un sujeto homogéneo llamado bases populares. La crítica vió allí la ideología de las clases explotadoras impuesta a las bases haciendo el papel del conciente que reprime y mantiene oculto y relega al olvido la verdadera identidad de las bases. La identidad esencial es por definición revolucionaria, de allí ha partido el aliento para las luchas que se han librado en el pasado, allí se han inspirado las formas de organización, siendo los héroes, los líderes, la esencia popular en carne y hueso.

Varios sectores de la intelectualidad marxista han formulado dos objeciones a esta concepción. En primer lugar argumenta que aquí se desconoce la historia, salvo como un tiempo puramente cronológico. El resguardo, el cabildo, el cambio de brazos, etc., se ven como formas de organización indígena existentes en la memoria colectiva utilizables para la lucha contra los explotadores. No importan las determinaciones históricas que hicieron del resguardo durante la colonia un depósito de mano de obra, no importa que el cambio de brazos sea expresión de una forma precaria de propiedad, y el cabildo una forma de garantizar la supervivencia demográfica del indio. Estos sellos históricos se borran, se hace caso omiso de la formación social que los engendró para "rescatar" apenas sus formalidades puramente externas. Se supone que toda forma de organización, cualquiera haya sido la historia, es apta para la lucha contra el capitalismo contemporáneo porque se articula en continuidad esencial a la lucha revolucionaria de carácter teleológico.

Así la historia aparece como un puro recuento y no como el movimiento de sucesión dialéctica de los distintos modos de producción. Las modalidades de producción, de relación social, son reemplazados por una dicotomía eterna: clases explotadas, clases explotadoras.

En segundo lugar detecta una extrapolación incorrecta de elementos propios del psicoanálisis para la comprensión de la historia. Esta consistiría en tratar de transferir el concepto de sujeto del individuo a la clase social para después hacer del investigador un "trainer" en un procedimiento del todo ilegítimo desde el punto de vista epistemológico.

Campesinismo y espontaneismo

Hemos visto que los embriones del proyecto organizativo de la Fundación se apoyaba fundamentalmente en el campesinado.

Para la interpretación marxista ortodoxa la ROSCA caía así en el campesinismo, como consecuencia del esquema de clases adoptado

para viabilizar el acceso al poder. La ROSCA --argumentaba-- sobrevaloraba las manifestaciones económicas, culturales y políticas del campesino creyendo ver en ellas la expresión de una autenticidad popular de notables contenidos éticos y dotada, por ello mismo, de un sello de autoridad y credibilidad.

Intimamente ligada a la crítica del campesinismo está la del espontaneísmo; este se considera como un vicio directamente derivado de ese gratuito privilegio otorgado al campesino. El espontaneísmo lo define el marxismo como esa peligrosa condescendencia política que acepta las más inmediatas manifestaciones de las masas como si estuvieran ajustadas, por principio, a la racionalidad de la revolución. Según sus críticas, para la ROSCA, las masas campesinas tenían siempre la razón; lo importante entonces era aprender a acercarse a ellas ya que su condición de protagonista era una verdad inexcusable; lo importante era descubrir las técnicas, los métodos que le permitieran al revolucionario profesional moverse dentro del habitat rural "como pez en el agua".

De esta manera, a los ojos de una parte de la izquierda marxista la ciencia nacional propugnada por la ROSCA terminó convertida en una sensiblera sobrevaloración de las expresiones más inmediatas de los grupos explotados. La ciencia nacional se convirtió en la verbalización académica que el populismo no había podido jamás hacer, hasta que se lo permitió un grupo de intelectuales apremiados por la ética del compromiso político.

CAPITULO VI

UN INTENTO DE UBICACION TEORICA DE LA IAP

Las críticas que acabamos de exponer responden a una concepción "ortodoxa" del marxismo, tal como la compartían la mayoría de los intelectuales y partidos de izquierda en los años sesenta. Dentro de esta concepción, el trabajo político debía comenzar por un estudio profundo de la teoría marxista, estudio que llevaba a la adopción de alguna de las vertientes principales de su interpretación, sea la trotskista, la leninista o la maoísta. De allí se pasaba a caracterizar la sociedad colombiana a partir de las relaciones sociales de producción imperantes en ella, para definir si aquella era feudal, semifeudal, o capitalista. Luego se procedía a elaborar un refinado análisis de clases para detectar los sectores capaces de convertirse en vanguardia de la revolución y los aliados potenciales, y para definir con precisión el enemigo primario y los enemigos secundarios. Finalmente se pasaba a formular la estrategia correcta y a escoger las tácticas conducentes.

Eso ciertamente no era el propósito de la ROSCA, y no lo hizo. La ROSCA no pretendió elaborar teoría a nivel global; tampoco pretendió realizar en primera instancia una caracterización de la sociedad colombiana ni un preciso análisis a nivel macro aunque si realizara ese trabajo a mediano plazo. Su trabajo se orientaba inmediatamente a apoyar las luchas de grupos oprimidos a nivel regional.

Una forma de proceder tan diferente de la convencional no podía menos de suscitar el rechazo y de ahí que las críticas por parte del marxismo ortodoxo sean más que explicables. Si miramos detenidamente las cosas, veremos que todas las críticas encuentran una culminación en aquella según la cual la investigación-acción es una "huerfana soñolienta de la teoría". Esta es en cierta manera una síntesis de todas las demás. Centrémonos en ella porque de poseer validez es de presumir que las demás también sean válidas y en ese caso la evaluación del trabajo de la ROSCA está prácticamente concluida al caerse su concepción de fondo.

Retomando para comenzar la discusión en torno al "compromiso" de la ROSCA, lo primero que se observa es que el prolijo análisis al que lo sometió la izquierda queda incompleto si no responde a dos pre-

guntas por demás elementales: ¿compromiso "con quién", y compromiso "en qué"? Cuando se responde que se trata de un compromiso "con las clases oprimidas" y "en sus luchas", se empiezan a abrir horizontes que permiten vislumbrar la posibilidad de ubicar la investigación activa dentro de la concepción marxista de la sociedad, puesto que las luchas de las clases explotadas juegan un papel central en la teoría de la revolución elaborada por Marx.

Vale la pena entonces precisar ese papel y, para hacerlo, nada mejor que acudir al testimonio de los propios Marx y Engels quienes vivieron desde dentro las luchas obreras y por lo tanto pueden hablar de ellas no sólo desde su propia teoría sino también desde la propia experiencia en carne viva.

Porque de 1864 a 1871 los dos luchadores dedicaron una enorme parte de su actividad a la creación, organización y dirección de la "Primera Asociación Internacional de los Trabajadores" que, como dice el preámbulo a los Estatutos redactados por Marx, "tiene el objetivo de realizar una solidaridad auténtica y efectiva entre todas las organizaciones obreras (ligas, sindicatos, cooperativas)".

Marx fue hasta su muerte secretario de la Internacional y, por lo tanto, no sólo autor de gran parte de los documentos teóricos y programáticos de aquella, sino la persona de contacto con los sindicatos particulares y con las federaciones sindicales de los principales países europeos y, sobre todo, estratega, coordinador y sostenedor de las luchas desde su posición supranacional. Desde allí vivió la realidad de esas luchas con sus posibilidades y limitaciones, con sus éxitos y fracasos, siempre con la mira puesta en la meta de la transformación radical de la sociedad es decir de la abolición del sistema capitalista.

Proletariado y revolución

La sociedad capitalista está marcada desde su inicio por la radical contradicción de clase entre burguesía y proletariado, contradicción que tiene su fundamento en el hecho de que ambas clases tienen intereses objetivos irreconciliablemente enfrentados. En efecto, la primera vive de la explotación del proletariado a través de la extracción de plusvalía que permite el régimen salarial basado en la propiedad privada de los medios de producción, por lo que su interés objetivo es mantener a sangre y fuego dicho sistema. En cambio el proletariado no tiene otra función en el capitalismo que la de ser explotado cediendo la plusvalía producida por él a la clase burguesa; su interés objetivo no puede ser otro que abolir definitivamente el sistema capitalista como única forma de salir de la explotación.

Coincidiendo con su interés objetivo, el proletariado tiene la misión histórica de suprimir el sistema capitalista de producción, es

decir de abolir la sociedad de clases, el sistema salarial de extracción de plusvalía, el régimen de propiedad privada de los medios de producción.

Es una tarea que solo puede realizar él mismo, tal como lo consignó el propio Marx en el preámbulo de los Estatutos de la Primera Internacional: "La emancipación de la clase obrera debe ser obra de los trabajadores mismos". Así se excluye por antidualéctica, por ahistórica y, por lo tanto, por idealista, la posibilidad de que sean elementos de otras clases los agentes principales de la revolución proletaria que dé paso a la sociedad socialista, aunque ellos pueden adherirse a la causa del proletariado y apoyarla eficazmente.

Como aparece nítidamente esbozado en *La ideología alemana* cuando Marx resume su concepción de la historia: "En el desarrollo de las fuerzas productivas se llega a una fase en la que surgen fuerzas productivas y medios de intercambio que, bajo las relaciones existentes, solo pueden ser fuente de males, que no son ya tales fuerzas de producción, sino más bien fuerzas de destrucción (maquinaria y dinero); y, lo que se halla íntimamente relacionado con ello, surge una clase condenada a soportar todos los inconvenientes de la sociedad sin gozar de sus ventajas, que se ve expulsada de la sociedad y obligada a colocarse en la más resuelta contraposición a todas las demás clases; una clase que forma la mayoría de todos los miembros de la sociedad y de la que nace la conciencia de que es necesaria una revolución radical, la conciencia comunista, conciencia que naturalmente puede llegar a formarse también entre las otras clases, al contemplar la posición en que se halla colocada ésta."¹

Las luchas obreras, motor del proceso

¿Cómo se realiza este cambio revolucionario? O, dicho de otra manera, ¿en qué forma "nace" en la clase obrera la conciencia de que es necesaria esa revolución radical? Aquí la respuesta es unívoca y no deja lugar a discusiones ni a interpretaciones divergentes: es a través de la lucha de clases que enfrenta a la burguesía y proletariado desde la alborada del capitalismo y que ha experimentado desde entonces las más diversas formas, como el proletariado va tomando en sus manos la misión histórica que le corresponde; es en esa lucha donde aquel se enfrenta al capital desde las formas más elementales hasta la lucha definitiva en la que derriba al sistema capitalista en cuanto tal.

En el acervo marxista hay varios conceptos capaces de contribuir desde distintos ángulos al esclarecimiento de esta problemática.

¹ C. Marx, F. Engels. *La ideología alemana*. Bogotá, Ediciones Pepe, p. 74 el subrayado es nuestro.

Está ante todo la oposición intereses subjetivos-intereses objetivos del proletariado. La lucha de la clase obrera contra el capital tiene que pasar de un estadio en el que persigue sus intereses subjetivos al estadio definitivo en el que persigue sus intereses objetivos. Si se expresa a nivel de conciencia, en una primera fase el nivel de conciencia del proletariado tan sólo llega a sus intereses subjetivos y sólo en una etapa posterior alcanza sus intereses objetivos.

Los intereses subjetivos son las aspiraciones espontáneas de los trabajadores, motivadas por los problemas actuales de su existencia cotidiana: salario, jornada de trabajo. En cambio los intereses objetivos son dados por su situación dentro de la sociedad, es decir por su situación de explotados: "No se trata de lo que plantea ocasionalmente como objetivo este o aquel proletariado, o incluso el proletariado en su totalidad. Su objetivo y su acción histórica están manifiesta e irrevocablemente trazados por su propia situación vital, como por toda la organización de la sociedad burguesa actual"²; vale decir, los intereses objetivos del proletariado equivalen a la abolición del sistema capitalista de producción.

Otro par de conceptos iluminadores aparece en la *Miseria de la Filosofía*, obra escrita por Marx en el invierno de 1846-47, en una época en la que ya había llegado a esclarecer los principios de su nueva concepción histórica y económica. La obra es un rechazo a los economistas y a los socialistas utópicos, sobre todo a Proudhon, quien condenaba las huelgas porque pensaba que la consecución de un aumento de salario conllevaba la paralela subida de los precios que aniquilaría el efecto de aquella.

Marx rechaza esta condena porque para él las uniones obreras y las huelgas tienen otro significado: por medio de ellas el proletariado irá adquiriendo progresivamente conciencia política de clase hasta llegar a colmar la tensión entre burguesía y proletariado, necesaria para el estallido de la revolución: "Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase, pero la lucha de clase contra la clase es una lucha política"³.

Después de este texto Marx ilustra su pensamiento con el ejem-

2. K. Marx. *La Sagrada Familia*

3. K. Marx. *Miseria de la Filosofía*. Moscú, Editorial Progreso, 1979, p. 141, (el subrayado es nuestro).

plo histórico del desarrollo de la burguesía. Esta, dice, se constituyó en clase en una primera fase bajo el régimen feudal y la monarquía absoluta; lo hizo en un largo tiempo y con grandes esfuerzos. En esta fase comenzó su lucha con coaliciones parciales contra los señores feudales. Después en una segunda fase, ya constituida en clase (para sí), derrocó al feudalismo y a la monarquía para transformar el feudalismo y la monarquía en una sociedad burguesa. De la misma manera el proletariado efectúa organización como clase a través de las huelgas, las coaliciones y otras formas. Así, el proletariado es producido como clase en sí por el sistema capitalista mismo. Pero como clase en sí su única acción en la sociedad consiste en ser explotado por el capital. Sin embargo en esa situación empieza espontáneamente a enfrentarse, a luchar contra el capital, y la forma básica que emplea para ello es la asociación, la coalición. Estas primeras coaliciones se caracterizan por dos elementos fundamentales: por una parte por los intereses que los trabajadores defienden con ellas; se trata aquí de lo que en el texto anterior se llamaba intereses subjetivos, es decir intereses inmediatos surgidos de las necesidades de la supervivencia. Y por otra parte, por la característica de particularidad, de fraccionamiento: la clase en sí lucha fraccionada en luchas locales, regionales, sectoriales, enfrentada a capitales individuales y no como una sola enfrentada al capital en cuanto tal. Como clase en sí el proletariado es solo el proletariado en su condición de explotado dentro de las condiciones propias del sistema capitalista. Pero como tal no es aún agente real de la transformación de la sociedad.

Sin embargo esas luchas aisladas realizadas por esas coaliciones fragmentarias van produciendo un cambio esencial: de clase en sí el proletariado se va transformando en clase para sí. La clase para sí se caracteriza por las mismas notas fundamentales pero vueltas al revés. De los intereses subjetivos, la clase pasa a luchar por sus intereses objetivos y es así como, de la misma manera que la burguesía al constituirse en clase para sí derroca al feudalismo, la clase proletaria llegada a ser clase para sí lucha por la abolición definitiva del sistema capitalista. Y la clase ya no aparece fragmentada en luchas locales sino como una sola clase en la lucha contra la clase capitalista en cuanto tal.

El carácter de las luchas

Marx es muy claro en distinguir en las luchas obreras dos aspectos diferentes aunque íntimamente unidos entre sí, a los cuales les da los nombres de económico y político. Como se verá enseguida, estos nombres tienen dos connotaciones diferentes en sus textos.

En 1871, es decir, hacia el final de su carrera, escribe en una carta a F. Bolte: "El objetivo final del movimiento político de la clase

obrero es naturalmente la conquista del poder político para su provecho, lo que implica necesariamente que antes nazca y crezca una organización suficientemente desarrollada de la clase obrera a partir de sus mismas luchas económicas. Sin embargo, para llegar a ser político, un movimiento debe oponer a las clases dominantes a los obreros actuando en cuanto a clase a fin de hacerlas ceder por medio de una presión externa. Así, la agitación es puramente económica cuando los obreros tratan a través de huelgas, etc., en una sola fábrica o inclusive en un solo ramo de la industria, de obtener de los capitalistas particulares una reducción del tiempo de trabajo; en cambio, es político, cuando ellos arrancan por la fuerza una ley que fija en ocho horas la jornada de trabajo, etc. De esta manera de todos los movimientos económicos aislados de los obreros se desarrolla por doquier un movimiento político, dicho de otra manera, un movimiento de clase con miras a realizar sus intereses bajo una forma general que tenga obligatoriedad para la sociedad entera. Estos movimientos suponen una cierta organización anterior a la vez que son un medio de desarrollar esa organización”⁴.

Como se deduce de este texto, Marx llama en una primera connotación, económicas a las luchas sindicales aisladas en las que los obreros se enfrentan a nivel de fábrica, de rama industrial o de lugar o de región, a capitalistas aislados o a grupos particulares de capitalistas. En cambio, llama política a la lucha de la clase obrera en su conjunto contra la clase capitalista total.

Pero este doble aspecto de las luchas sindicales adquiere en Marx y Engels otra connotación, afín a la polaridad intereses subjetivos-intereses objetivos de la clase obrera. En ella lo económico tiene que ver con lo inmediato, en tanto que lo político implica lo organizativo de largo plazo con miras a la abolición del sistema.

En la resolución de la Internacional sobre los sindicatos, elaborada por Marx, y que fue adoptada en el Primer Congreso de la Internacional en Ginebra en septiembre de 1886, se dice: “El objeto inmediato de los sindicatos estaba sin embargo limitado a las necesidades de las luchas salariales, a los expedientes contra la usurpación incesante del capital, en una palabra, a las cuestiones del salario y de la jornada de trabajo. Esta actividad no solo es legítima sino necesaria. No se puede renunciar a ella mientras dure el sistema actual; y lo que es más, los sindicatos deben generalizar su acción uniéndose en todos los países. Por otra parte, los sindicatos obreros han formado centros organizadores de la clase obrera, lo mismo que las comunas y municipalidades de la Edad Media los constituyeron para la clase burguesa. Si los sindicatos son indispensables en la guerra de escaramuzas del

4. Karl Marx, Friedrich Engels. *Le Syndicalisme*; Paris, François Maspero, 1972, Tomo I, pp. 99-100. El subrayado es nuestro.

trabajo y del capital, son mucho más importantes como fuerza organizada para suprimir y reemplazar el sistema del trabajo asalariado”⁵

Así pues los sindicatos y la lucha sindical persiguen de inmediato la defensa de los intereses relativos al salario y a la jornada de trabajo de los obreros. Marx dice que los obreros no deben dejar la lucha por el salario. Pero insiste en que no deben exagerar sus éxitos en esta lucha, y en que esta lucha, si bien obtiene algunos éxitos, no pasa de ser una cadena de fracasos. Los obreros no deben olvidar que a través de la lucha salarial combaten los efectos del sistema y no sus causas, que el sistema actual engendra a la vez que la miseria, las condiciones materiales y las formas sociales necesarias para la transformación económica de la sociedad.

Por eso para Marx y Engels es más importante el hecho de que los sindicatos son centros de organización de la clase obrera. Esto los hace más importantes que la lucha salarial porque los convierte en una forma organizada para suprimir y reemplazar el sistema del trabajo asalariado.

“Los sindicatos actúan útilmente si forman centros de resistencia contra los abusos del capital. Pero fallan en su objetivo si se reducen a una guerra de escaramuzas contra los efectos del sistema en lugar de tratar de cambiarlo a la vez sirviéndose de su fuerza organizada como palanca para la emancipación final, es decir para la abolición del salariado”⁶

Estos conceptos, que se encuentran en un manuscrito de Marx anexo a *Trabajo, Salario y Capital*, muestran que para él los sindicatos representan mucho más que organizaciones para la lucha salarial; representan un medio de unificar a la clase obrera que se prepara así a destruir la antigua sociedad con sus contradicciones de clase.

En concordancia con ello, las huelgas son ante todo un lugar donde nace la organización obrera. A propósito de movimientos huelguísticos a punto de fracasar en Inglaterra escribe Marx que, si sigue la depresión económica, el movimiento obrero inglés fracasará en sus pretensiones salariales. “Sin embargo su movimiento desbordará en adelante sobre el plano político donde las organizaciones sindicales nuevas, creadas en el transcurso de las huelgas, les serán de una utilidad sin par”⁷.

Las huelgas no tienen éxito económico pero cumplen su objetivo; revolucionan el proletariado industrial y tendrán consecuencias políticas en el momento deseado. Por esta concepción, Marx se opuso a la

5. *Ibid.*, p. 69

6. *Ibid.*, pág. 64

7. *Ibid.*, pág. 36

organización sindical obrera centralizada que se quería imponer en Alemania, porque temía que en ella los obreros fueran llevados desde la infancia por la burocracia a creer en la autoridad, siendo que "lo que deben aprender es a abrirse camino solos". Qué son esas organizaciones sindicales nuevas creadas en las huelgas, no lo dice Marx, pero parece que se trata de comités coordinadores de las huelgas que desempeñan tareas, de organización que van más allá de las tareas sindicales ordinarias. Marx veía en ellas la raíz de formas organizativas permanentes para la lucha definitiva.

Como instrumento para la organización, las huelgas son, por una parte, anuncio de la lucha definitiva contra el sistema capitalista, y por otra, escuela de guerra para dicha lucha. Como escribe Engels, "las huelgas son la prueba más cierta de que la batalla decisiva entre el proletariado y la burguesía se avecina. Las huelgas son para los obreros la escuela de guerra donde se preparan para el gran combate que es ineluctable, son el acto por el cual los obreros proclaman su rechazo a obedecer a la imposición del capital"⁸.

En conclusión, podemos decir que para Marx y Engels las luchas sindicales son en primera instancia luchas por reivindicaciones inmediatas relativas al salario y a la jornada laboral, pero que a la vez son actos de enfrentamiento, de rechazo, de rebeldía de los trabajadores contra el capital en los cuales ellos se organizan y se preparan para la lucha final encaminada a suprimir el sistema capitalista total.

Luchas obreras y organización política

En el pensamiento de Marx y Engels se descubren dos énfasis definidos, que se muestran descomponiendo los textos ya citados para poder analizarlos. Por una parte, para que la clase obrera conquiste el poder político es necesario que "antes nazca y crezca... una organización suficientemente desarrollada de la clase obrera". Por otra parte, esa organización debe nacer y crecer "a partir de sus propias luchas económicas". Es decir, que las luchas económicas por sí solas son incapaces de lograr la transformación socialista de la sociedad; para ésta se requiere la organización política de la clase. Pero esta organización tiene que surgir de las luchas obreras mismas.

Sin embargo, sobre la forma como surge la organización política de las luchas económicas se advierte una ambigüedad. Los textos que acabamos de destacar permiten la interpretación de que la organización surge de las luchas en cierta forma espontánea. Sin embargo, a continuación los mismos autores parecen admitir que para esto se requiere una organización previa: "De esta manera es como de todos los movimientos económicos aislados de los obreros se desarrolla por doquier un movimiento político... Estos movimientos suponen una cierta organización anterior a la vez que son un medio de desa-

8. *Ibid.*

rollar esa organización". En este punto añaden una frase que puede tener singular importancia: "Allí donde la clase obrera no está todavía suficientemente avanzada en su organización para lanzar una campaña decisiva contra la violencia colectiva —el poder político— de las clases dominantes, es necesario en cualquier caso que sea educada para este fin por una agitación incesante contra la política hostil de las clases dominantes. De lo contrario queda como un juguete en las manos de estas últimas..."⁹ Tanto para que se desarrolle el movimiento político como para que se dé la educación de la clase obrera parece suponerse necesario que exista una organización previa. Pero evidentemente, ésta puede postularse al interior de los sindicatos y de las luchas sindicales mismas.

Estos retazos teóricos pueden iluminarse con la práctica de Marx y Engels. Como queda dicho, en 1864 los dos luchadores fundaron la Internacional de los Trabajadores con el fin de unificar las luchas aisladas a nivel de fábricas, de ramos de la industria y de naciones en una lucha internacional, convencidos de que la falta de unidad y solidaridad había sido la causa de los fracasos anteriores. Desde la Internacional lucharon sin descanso apoyando cuanta lucha obrera se dió por su tiempo en toda Europa y hasta en los Estados Unidos, buscando unificar a todo el movimiento sindical.

Algunos comentaristas identifican a la Internacional de Marx y Engels con un partido político. Sin embargo la gran mayoría está de acuerdo en que no se la puede considerar como un partido en el sentido de Lenin, ya que como su nombre lo indica era una Asociación a la que se afiliaban los sindicatos o los diferentes grupos de trabajadores en cuanto tales, que coordinaba y apoyaba las luchas pero no como algo externo a ellas sino como la Asociación de sus mismos actores, los obreros organizados. Claro que sus primeros animadores no eran obreros, sino pequeño-burgueses con ideología proletaria.

Doa interpretaciones del pensamiento marxista

Con todo lo iluminadoras que son las ideas de Marx y Engels que acabamos de exponer, no se puede negar que dejan una gran ambigüedad con respecto a problemas fundamentales. Queda planteada así una difícil problemática que se puede formular en torno a tres polaridades: reivindicativo-revolucionario, parcial-total, económico-político. ¿Es la lucha reivindicativa por el salario o la jornada de trabajo a la vez lucha revolucionaria por la supresión del régimen salarial? ¿Hay diferencia entre las luchas parciales que libran las organizaciones gremiales de fábrica, de industria o de región, y la lucha total de la clase proletaria contra la burguesía? ¿Las luchas econó-

9. *Ibid.*, p. 100. Los subrayados son nuestros.

micas del proletariado son a la vez luchas políticas de clase o la naturaleza de ambos tipos de lucha es esencialmente diferente?

Pasando al plano de la acción cabe entonces preguntar: ¿hay una continuidad lineal entre las luchas reivindicativas, parciales, económicas y la lucha revolucionaria, total, política, de tal manera que las primeras llevan en forma necesaria a las segundas? O por el contrario, ¿existe entre las dos una ruptura, y qué tipo de ruptura? Y, finalmente, ¿esta ruptura exige la acción de un agente externo a las luchas reivindicativas que haga que de éstas se pase a la lucha revolucionaria?

El intento de dar respuesta a estas cuestiones dividió casi desde la muerte de Marx a sus seguidores en dos tendencias principales. No es éste el lugar para entrar en esta discusión pero sí hay necesidad de formular en lo esencial las dos posiciones porque esta división tiene mucho que ver con la crítica a la investigación-acción.

Por un lado está la tendencia trotskysta/luxemburguista con sus variantes de autonomía obrera y fuerza social de las masas. Su interpretación parte del principio de que es imposible separar entre lo económico y lo político en las luchas obreras. Las luchas gremiales son a la vez económicas y políticas. Es decir, que bajo la forma de reivindicaciones inmediatas, contienen ya un enfrentamiento de clase entre burguesía y proletariado.

En el proceso de desarrollo histórico del capitalismo esas luchas se van recrudesciendo, el enfrentamiento se va agudizando más y más por la dinámica interna de la historia, hasta que llega un momento en que las múltiples luchas aisladas se convierten en una única gran lucha de la clase proletaria y ésta derroca a la burguesía e implanta el socialismo. La revolución es una necesidad impuesta por la dialéctica de la realidad.

El problema del paso de las luchas reivindicativas cotidianas a la lucha definitiva contra el sistema es un problema de condiciones objetivas, es decir, condiciones que se dan por el mismo desarrollo dialéctico de la realidad y no por voluntad subjetiva de los hombres. Cuando la agudización de las contradicciones llegan al culmen indicado, esas condiciones están dadas y la revolución sobreviene irremediablemente. Por consiguiente el problema de la revolución socialista no es un asunto de organización voluntarista de grupos de vanguardia. Es una acción necesaria del proletariado, como clase privilegiada a la cual la historia misma le asigna la misión de llevarla a cabo.

El proletariado llega a asumir esta función impulsado por las condiciones objetivas del desarrollo de la sociedad capitalista. En la medida en que las contradicciones se van agudizando, se convierte

a través de la lucha en clase para sí y pasa irremediablemente a luchar por sus intereses objetivos como elemento esencial del movimiento de la historia. Para dar este paso no necesita ser "concientizado" desde fuera. La dinámica misma de la lucha es una especie de conciencia objetiva que se apodera de él cuando se dan aquellas condiciones.

Por otro lado están las distintas variantes de la tendencia leninista inspiradas en el "¿Qué hacer?". Se basan en negar todo carácter político a las luchas gremiales. Estas son, de por sí, luchas meramente reivindicativas, luchas exclusivamente económicas. De ellas no pueden brotar por sí solas, formas de organización capaces de desbordar estos límites y de convertir las luchas obreras en luchas políticas. Además, son de suyo espontáneas, es decir, aisladas, y en cuanto tales están condenadas al fracaso.

La clase obrera, por otra parte, es incapaz por sí sola de superar el ámbito reivindicativo en que se desarrollan sus luchas sindicales hacia una lucha política revolucionaria. Para ello necesita un trabajo de concientización de agentes externos.

Si las luchas gremiales han de desembocar en luchas políticas, el carácter político les tiene que venir de fuera. Por eso dentro de este modelo es indispensable que, independientemente de las luchas espontáneas de los obreros, exista la organización política en cuanto tal, conformada por intelectuales y por las capas más avanzadas del proletariado. Este es el partido de la clase obrera.

El partido debe trabajar al interior de los sindicatos sin confundirse con ellos, para ganar los cuadros más avanzados de la clase obrera y a través de ellos lograr que las luchas sindicales se inserten, sin perder su especificidad, en el gran movimiento político revolucionario. Debe añadir lo político a las luchas sindicales. Esta acción política del partido concientiza a los obreros en la lucha y los hace pasar de clase en sí a clase para sí. Por otra parte, el partido debe organizar y coordinar desde afuera las luchas sindicales a fin de que pueden tener éxito insertadas en la lucha total.

Esta concepción verticalista y elitista del "¿Qué hacer?" fue puesta en tela de juicio por el mismo Lenin, quien la atribuía a una coyuntura muy particular y hacia el final de su vida se mostró partidario de suavizarla. Entre los distintos intentos de realizar esta sugerencia sobresale Mao Tse Tung con su concepto de "Línea de masas" según el cual el partido debe estar insertado en las masas y tiene como tarea primordial el sistematizar las ideas de las mismas masas.

La controversia entre las dos tendencias descritas no está zanjada aún y probablemente nunca llegue a zanjarse. Por eso es ilegítimo negarle cientificidad a un trabajo —como el de la Rosca— por el

hecho de que contradiga a la concepción específica de alguna de ellas.

Esto es importante porque el solo hecho de tratar de educar y concientizar a las clases trabajadoras es sospechoso para la línea trotskysta y muchas de las críticas provenientes de este sector se originan ya en esa contradicción fundamental. Así mismo, críticas desde el lado leninista se originan en su principio de que solo "el partido" es el llamado a educar y organizar a los trabajadores y por tanto no hay lugar para un trabajo en esta línea de personas y grupos que no militen o que no sean encargadas de hacerlo por la dirección del partido. Es evidente que este tipo de rechazo no se toma siquiera el trabajo de analizar lo que es la investigación-acción participativa y las críticas originadas en él no tocan su esencia específica.

Al parecer, la Rosca se sitúa más cerca de la segunda posición en el sentido de que para ella las luchas concretas son incapaces de llevar por sí solas al proletariado a convertirse en clase para sí y por consiguiente hay necesidad de un trabajo de educación y concientización por parte de elementos externos.

Es aún más cercana a la posición maoísta por cuanto al insistir en que la producción de conocimiento y de conciencia de clase sólo puede venir de dentro de las bases mismas a través de la lucha, lo que hace es enfatizar la corrección que introduce al leninismo la "línea de masas". Para la IAP el papel del intelectual es el de un catalizador necesario para que esa producción de conciencia tenga lugar, un agente externo que induce dicha producción manteniéndose en una relación dialéctica con las bases.

En donde sí difiere abiertamente la IAP de las concepciones leninista y maoísta es en lo que se refiere a la exclusividad del partido como agente educador y concientizador. Está de acuerdo en que, si algún grupo político demuestra en la práctica ser el partido del proletariado, ese grupo es el llamado a educar y concientizar a las masas, pero no piensa que esa labor sea exclusiva de organizaciones partidarias, sino que, en ausencia del partido del proletariado, considera legítimo que la realicen grupos independientes identificados con la causa de los explotados.

La investigación-acción participativa, un apoyo a las luchas de los explotados

Una vez hechas estas precisiones, retomemos el hilo de la argumentación en torno al "compromiso", tratando de conectarlo con la visión marxista del papel de las "luchas" de los trabajadores. De inmediato se advierte, que en todo el discurso de la Rosca hay un supuesto actuante, que no por quedar implícito deja de ser absolutamente

real. Es el supuesto de que a través de sus luchas concretas (la lucha por la tierra, por ejemplo) las clases explotadas se hacen conscientes de la necesidad de transformar revolucionariamente la sociedad y se organizan para dicha transformación. Sentado ese supuesto básico, el trabajo del intelectual se orienta, por una parte, a promover las luchas y apoyarlas directamente, y por otra, a procurar que, a través de aquellas, se eleve el nivel de conciencia y de organización de las clases explotadas. Para realizar esta labor puede legítimamente echar mano de todos aquellos elementos que pueden contribuir a que los explotados vayan tomando conciencia de la necesidad de revolucionar la sociedad y de su misión de realizar ellos mismos dicha revolución.

Consideramos que este supuesto básico y la ubicación del trabajo del intelectual que se deriva de él coinciden con la visión marxista si se aceptan algunas adaptaciones de la teoría a las circunstancias concretas. La primera adaptación se refiere a la clase específica que ha de ser el soporte fundamental de la revolución y tiene que hacerse en dos sentidos. En primer lugar, hay que decidir si la clase revolucionaria es sólo la clase obrera industrial o puede ser el campesinado; en segundo lugar, si dentro del campesinado se abarca exclusivamente al proletariado agrícola o también a los pequeños y medianos campesinos. En el primer sentido nos encontramos de nuevo frente a la crítica campesinista; en el segundo frente a la crítica populista.

Con respecto a lo primero es claro que para Marx la clase revolucionaria es el proletariado industrial que en los países industrializados europeos, sobre todo en Inglaterra, abarcaba en su tiempo una gran parte de la población trabajadora y mostraba un grado de movilización y organización apreciables. Para la Rosca en cambio el soporte de la revolución lo constituye el campesinado.

Como se exponía en el capítulo anterior, esta concepción parece influenciada por el ejemplo de las revoluciones china, vietnamita y cubana, y por las posiciones de Camilo Torres en Colombia. Sin embargo, la razón última para haberla adoptado no es esa influencia sino el hecho de que las condiciones objetivas de la lucha de clases presentaba en Colombia en los años sesenta y comienzos de los setenta un campesinado beligerante y en vías de una sólida organización que abarcaba a gran parte de sus integrantes, en tanto que la clase obrera industrial seguía siendo minoritaria al interior de las clases trabajadoras y sus sectores organizados —minoría de minorías— habían perdido en buena medida su movilidad, dominados por las centrales sindicales patronales UTC y CTC. De ahí que no sólo la ROSCA sino la casi totalidad de la izquierda, hubiera cifrado sus esperanzas revolucionarias en el campesinado. En estas circunstancias, un marxismo dinámico no podía quedarse anclado en tesis obreristas que no responden a una realidad concreta, sino tenía que adaptarse a ella si

quería ser consecuente con una visión dialéctica y no metafísica de la realidad. Entonces el basarse en el campesinado no aparece como un error teórico. Lo que sí permanece válido aún en este caso es que la clase obrera sigue jugando un papel de vanguardia en la revolución. Este aspecto no parece haberse tenido en cuenta explícitamente en un principio por la Rosca, pero después fue reconocido plenamente: "Pero aún en casos como éste, el proletariado está llamado a jugar papel dirigente en el proceso revolucionario. . . El campesinado tiene que aliarse con otras clases explotadas, especialmente con los obreros y otros grupos vinculados al proceso productivo, y también con intelectuales que hayan adoptado esa ideología proletaria. Sólo así puede pensarse en un verdadero movimiento político que incorpore a todos estos sectores. . . Sería absurdo pensar en un partido exclusivamente de campesinos, que olvidara el papel histórico dirigente que está llamado a desempeñar el proletariado. . ."¹⁰

El problema del populismo se refiere a la necesidad de diferenciar clases sociales al interior del campesinado. La visión marxista que hemos expuesto tiene validez inmediata para las luchas del proletariado contra la burguesía, no para las luchas del pequeño y mediano campesino propietario, que en última instancia es pequeña burguesía, contra el capital monopolista y el Estado. Porque es dudoso que el interés objetivo de estos dos últimos grupos sea la abolición del sistema capitalista en cuanto tal, y no más bien su reforma en bien de los pequeños capitales enfrentados a los grandes monopolios. Por lo tanto, nuestra interpretación se ajusta bien al trabajo de la Rosca en apoyo de la lucha de los campesinos jornaleros por la tierra y sólo mediatamente a la de los pequeños y medianos propietarios, en tanto en cuanto ellos se pueden unir a la lucha específica del proletariado agrícola.

También aquí se observa una evolución en la elaboración científica de la Rosca: sus primeros borradores dirigidos al "pueblo", a la "clase popular" a las "bases", a los "oprimidos" reflejan que esta distinción no estaba aún elaborada; en esa época o se suponía correctamente que todos los sectores de la clase que sufren algún tipo de opresión bajo el sistema capitalista tienen un papel en la revolución, pero sin precisar cuál es el papel específico de cada uno, o el mismo conocimiento obtenido a través de la acción en el trabajo investigativo la llevó a precisar conceptos, a distinguir sectores de clase y asignarle a cada uno su función específica.

"En toda lucha existen aliados actuales y potenciales. La experiencia y la observación han indicado que son los jornaleros y las gentes sin tierras los que han sido más combativos en la ANUC, especialmente en las regiones donde el capitalismo empieza a arraigarse.

10. Entrevista con Orlando Fals Borda. En Revista Alternativa No. 16. Bogotá, Septiembre 16-29, 1974, p. 9

Es decir, se cumple aquí la regla marxista del papel de vanguardia del proletariado en el campo. Pero la experiencia también ha enseñado que los pequeños y medianos propietarios pueden alinearse con el proletariado agrícola. En la medida en que la ANUC plantee reivindicaciones a estos sectores de clase, estos lucharán al lado de los jornaleros".¹¹ Tal vez esta concepción amplia explique el uso de términos ambiguos, más amplios que el de proletariado tales como las "bases", "oprimidos" las "clases populares". Introduciendo estas adaptaciones podría formularse la concepción teórica de la **investigación-acción participativa en las zonas rurales** en una forma similar a la siguiente: la dinámica de la lucha de clases lleva inevitablemente a la sociedad capitalista (sociedad donde el modo de producción capitalista es dominante) a la revolución socialista; en este proceso las luchas concretas del proletariado, tanto industrial como agrícola, contra la burguesía juegan un papel esencial; en el campo el proletariado se va constituyendo en clase para sí a través de las luchas concretas por la tierra, por el salario, por la jornada de trabajo; esas luchas, en sí económicas, reivindicativas, aisladas, llevan a la lucha política, revolucionaria, unificada de la clase proletaria contra la burguesía para abolir el régimen capitalista de producción; pero el tránsito de las primeras a la última no es mecánico sino que requiere como condición previa un cierto grado de organización del proletariado; allí donde el proletariado se encuentra en un estado de atraso ideológico es preciso hacer una labor de educación que eleve su nivel de conciencia y lo impulse hacia la organización; otras clases oprimidas por el sistema, como son el mediano y pequeño campesino, pueden ganarse como aliados del proletariado a través, así mismo, de una labor educativa.

De acuerdo con esta concepción es posible asignarle un papel preciso al "compromiso" y a la "inserción" en lo que sería una epistemología de la IAP. La labor educativa concientizadora del intelectual requiere como **condición** subjetiva por parte de él, una actitud de identificación con la causa del proletariado y de dedicación al apoyo de esa causa, no sólo para ser eficaz sino para ser posible en absoluto. Y además exige, también como **condición**, disponer de un instrumento adecuado de trabajo que no es otro que una apropiada metodología de "inserción". Compromiso e inserción aparecen como condiciones de la investigación.

Vistas así las cosas, no parece tener fundamento la afirmación de que el compromiso es el objeto del método. El objeto del método lo constituyen **las luchas de los trabajadores**; cómo pueden ser promovidas y apoyadas esas luchas, cómo puede resultar de ellas la educación concientizadora y organización de los explotados, de manera que ellas se conviertan de luchas reivindicativas economicoparciales en la única

11. Ibid.

lucha revolucionaria, política, final que ha de abolir el régimen capitalista de producción.

En esta visión gana sentido la actitud de respeto hacia los grupos claves; ésta es una consecuencia de la convicción de que el proletariado es la clase destinada a realizar la revolución y de que la pequeña burguesía intelectual tiene que ponerse al servicio del mismo.

Sin embargo, este servicio tiene sus condiciones. No es un ponerse al servicio para apoyar todos los caprichos y veleidades del proletariado, nacidos de sus intereses subjetivos y de malformaciones producidas por el sistema; es un ponerse al servicio para apoyarlo en sus luchas económicas a fin de que éstas se transformen efectivamente en luchas políticas; es un respaldo a la clase en sí, clase explotada, para que se convierta en clase para sí, clase revolucionaria.

Esto excluye el espontaneísmo como actitud de acoger como verdad todo lo que diga el proletariado y apoyar como válidos sus proyectos. La Rosca reconoció haber caído en este vicio en un principio, cuando aceptaba críticamente todo lo que venía de las bases; pero también aquí la práctica de la IAP la indujo a corregir esta desviación orientando su acción a llevar a los trabajadores del campo a las metas indicadas.

El énfasis regional del trabajo no parece ofrecer mayores dificultades a la luz de nuestra visión.

Vimos en Marx que las luchas concretas de los trabajadores tienen esa característica: son parciales, locales, son aisladas. El error sería pretender estancarlas en ese nivel y no buscar que se desarrollen y unifiquen en la única gran lucha definitiva contra el capital. En cuanto a la Rosca, no se advierte por ninguna parte que ésta haya sido su intención: simplemente trabó, como no podía ser de otro modo, en regiones particulares y sólo en todo el ámbito nacional. La insistencia en partir de la formación social macro al planear el trabajo refleja un afán teorícista que poco tiene que ver con el problema de llevar las luchas concretas de su nivel reivindicativo económico, parcial, a conformar la única lucha política revolucionaria. La Rosca, en efecto, fue elaborando paulatinamente el concepto de formación social a la par con otros grupos marxistas.

Toda esta disquisición nos permite fijar los parámetros de la evaluación del trabajo de investigación-acción participativa de la Rosca. Tarea que coincide con la identificación del aporte específico de la fundación a la transformación de la realidad, el cual es a la vez su aporte específico al desarrollo de las ciencias sociales. Lo que hay que exigir como aporte a la Rosca en una evaluación es:

1) Una metodología de dinamización y apoyo efectivo a las luchas concretas del proletariado y de sus aliados potenciales; en nuestro

caso, del proletariado agrario y de la pequeña y mediana burguesía del campo. En la práctica, esa metodología se demuestra como válida si su aplicación redundan efectivamente en una dinamización y apoyo efectivo de las luchas concretas en las regiones donde fue practicada.

2) Una metodología de educación y "concientización" del proletariado agrario que eleve su nivel de conciencia y lo lleve a organizarse como clase para sí y a unirse con el proletariado industrial y con las demás clases potencialmente revolucionarias con miras a la transformación definitiva de la sociedad. Junto con ella, una metodología de concientización de la pequeña burguesía agraria que la lleve a unirse al proletariado en su lucha. Como en el caso anterior, si esa metodología es válida, su aplicación en las zonas de influencia de la Rosca tiene que haber contribuido al logro de los resultados indicados.

3) Al elaborar esas metodologías, tienen que haberse producido y sistematizado conocimientos particulares (históricos, culturales, estratégicos, tácticos) que contribuyen a dinamizar las luchas y a elevar el nivel de conciencia de las clases explotadas involucradas en ellas.

Insistimos en la exigencia de que las metodologías y, en general, los conocimientos producidos sean validados en la práctica. A la luz del planteamiento que estamos exponiendo la crítica de "empirismo" formulada por algunos sectores de la intelectualidad marxista resulta un tanto extraña, pues no se ve cómo pueda validarse un método encaminado a dinamizar las luchas, educar y concientizar a las clases explotadas, si no es por su efectividad para producir estos resultados en la práctica sin ocasionar resultados negativos concomitantes.

Estas críticas se entienden más bien tomando en cuenta la estructura social de los países latinoamericanos y la posición de los intelectuales dentro de ella. La distancia y el aislamiento social entre la intelectualidad y los grupos de base son sin lugar a dudas más grandes en estas sociedades que en muchos de los países industrializados. Esto implica que el reto y las dificultades relacionadas con las fases "empíricas" (que no existen aisladas de la teoría) sean aún más grandes en los países del Tercer Mundo. La crítica de empirismo tiene mucho que ver con la marcada inclinación teorícista de ciertos sectores de la intelectualidad latinoamericana. En muchos casos es precisamente la falta de contacto y práctica en relación con la realidad social concreta la que convierte la "construcción teórica" en una estéril exégesis de textos cuyas conclusiones confrontadas con la realidad resultan totalmente desacertadas e inoperantes.

Finalmente, destaquemos como rasgo esencial de la IAP el ser una

actividad "al servicio", originalmente, de las clases explotadas en sus luchas; derivadamente, al servicio de las organizaciones gremiales y de la organización política del proletariado. La idea de una organización política independiente no es inmediatamente coherente con la concepción misma de la investigación-acción. Ni es una iniciativa genuina de la Rosca. Esa idea surgió al interior de la Rosca en un momento posterior, cuando se constató que no existía ningún grupo político en Colombia que llenara realmente las condiciones del "partido del proletariado" y fuera como tal capaz de educar, organizar y llevar a éste a la revolución. Por no responder a su fin específico, la organización de un partido político no es lugar adecuado para un aporte de la investigación-acción participativa y no era el lugar para un aporte científico de la Rosca.

PARTE TERCERA

LA PRAXIS DE LA IAP DE LA ROSCA EN CORDOBA 1972 - 1974

La tercera parte de este trabajo está dedicada a exponer la práctica de la investigación-acción participativa realizada por la Rosca en el Departamento de Córdoba entre 1972 y 1974, y a evaluarla a la luz del marco teórico discutido en el capítulo anterior. Se trata de constatar si la IAP produjo en la práctica los resultados esperados de dinamización, apoyo y elevación del nivel de las luchas campesinas o si por el contrario languideció a causa de las fallas teóricas de que se la ha acusado.

Los primeros años de la década del 70 fueron un periodo de fuerte movilización y organización campesina en Córdoba. El departamento se había caracterizado desde comienzos del siglo por una aguda tensión social que enfrentó siempre a campesinos y terratenientes a causa de la altísima concentración de la tierra y la miseria del campesinado reinantes en él. Esa tensión había llevado a luchas violentas por la tierra sobre todo en los años veinte y en los años cincuenta, y a distintos intentos de organización del campesinado.

La reforma agraria con la realización de importantes obras de desecamiento de ciénagas y con el impulso dado por el Incora a la organización de sus usuarios en la ANUC contribuyó a un nuevo despertar de la movilización en 1969. El 20 de enero de 1970 se creó el Comité Municipal de Usuarios Campesinos de Montería, capital de Córdoba, y desde allí la Asociación comenzó de inmediato a extenderse rápidamente por todo el departamento creando comités verdales y municipales entre otras zonas en Páramo, Viejo Loco, Barzal, Pueblo Viejo, Loma Verde, Tierra Negra, El Tomate, Buenos Aires y la Manta.

Por esta época la Asociación experimentaba su mayor radicalización a nivel nacional, y la regional de Córdoba se distinguió desde su nacimiento como una de las más combativas. El año de 1971 la ANUC impulsó una fuerte ola de invasiones de tierra que afectó a vastas regiones del país, pero que se hizo sentir con especial énfasis en